

Violeta Parra **Todavía se muere por amor**

Antes de cortar su vida, la cantautora no dejó ninguna nota explicatoria. Pero su reciente vida sentimental es elocuente y está estampada en sus últimas composiciones.



Una de las arpilleras de Violeta Parra

Eva, 1967.

"Gracias a la vida que me ha dado tanto. Me ha dado la risa y me ha dado el llanto, así yo distingo dicha de quebranto..."

Estos son los versos que compuso cuando se reconcilió con la vida hace sirte mese, luego de su frustrado intento de suicidio.

Hoy , si se arrepintió, no lo podremos saber. Hace diez días que la última palada de tierra cayó sobre su ataúd, y que una modesta lápida blanca la separó para siempre de la risa y el llanto.

"Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados.
con ellos anduve ciudades y charcos..."

La vida de Violeta Parra fue tal como ella la describió en esta canción. Su peregrinaje y su lucha comenzaron a temprana edad, cuando era una de entre diez hermanos; hijos de una pobre familia de inquilinos en un fundo de Chillán. Muchas veces no había que echarle a la olla y entonces, la pequeña Violeta salía al pueblo a cantar por las calles, para luego estirar una manita agradecida.

Pero pese a la miseria y a las privaciones, la suya fue una familia alegre. Todos crecieron oyendo cantar.

-Mi padre era un buen cantor -me dijo Violeta en nuestra última entrevista, hace poco menos de un mes-, pero no del estilo campesino nuestro (se refería al de su

hermano Roberto y de ella misma). El era un cantante de salones y tenía una linda voz de baritono.

Tantas satisfacciones le dio el canto, que decidió hacer de él su vida y comenzó cantando a dúo con su hermana Hilda en quintas, circos y boliches de segunda categoría. Eran Las Hermanas Parra. Pero cuando hay tantos hermanos, resulta difícil entenderse con todos y el dúo se separó.

-Nosotros, como somos tantos -me dijo Violeta en aquella ocasión-, nos queremos por grupo. Yo estoy en el de Nicanor, Roberto, Lautaro y Eduardo, que es presidente del sindicato circense. Pero a éste no lo veo nunca. Cuando me dan ganas de verlo tengo que ir a "la leona", un café que queda en Mapocho, donde se juntan los artistas de circo.

"...Porque me gusta el sacristán,
toca la campanilla, tilin, tilin, tilin, tilán..."

Bajo estos populares sonos y de otra canción igualmente extraña a los medios radiales. "casamiento de negros", Violeta comenzó a hacer escuchar su voz y sus canciones por la radiotelefonía nacional. Quien primero le abrió las puertas fue el programa de Radio Chilena, "¡Aún tenemos música, chilenos!", que animaba José María Palacios, en aquellos tiempos de la década del 50, en que el folklore nuestro era tabú en las emisoras y en los bailes. Sólo se escuchaba música norteamericana por todas partes.

¡Y he aquí que venía una mujer de pueblo a cantar canciones extraña a oídos acostumbrados sólo a Bing Crosby, Perry Como o Doris Day!

Con mucha paciencia, Palacios explicó en sus programas que esas canciones eran el más puro folklore nuestro, recogido por Violeta Parra en incansable correrías por "ciudades y charcos, playas y desiertos, montañas y llanos...", y que las interpretaba a la auténtica manera de la mujer campesina, con ese sonsonete, un tono algo nasal y escondiendo la cabeza en la guitarra, parada ésta en el regazo.

En busca de mejores horizontes

Pero ése era el único lugar donde se la había acogido. Violeta se sentía sola. Y esta incomprensión fue la afinidad que la unión a Margot Loyola, que por ese entonces también había dejado ya el dúo con su hermana Estela, y se había dedicado a la investigación folklórica. Ese amor común por el canto auténtico al terruño las hizo grandes y hasta comadres.

Comenzó a viajar en busca de mejores horizontes. Fue a Bolivia un país que siempre la acogió bien, con sus hermanos Eduardo, Clara e Hilda, y juntos actuaron y grabaron allá, como "Los Hermanos Parra". Incluso, les cupo presentarse ante el Presidente Paz Estenssoro. Este país siempre tuvo un especial atractivo para ella. Viajó innumerables veces, incluso hace pocos meses.

"Ya me voy, ya me voy para Bolivia,
como todo está escaso,
ay, ay, ay, comadre Mena;
a la falta de pan,
ay, ay, ay, la torta es buena..."

Estos sentimientos los consignó en su cueca "Pastelero a tus pasteles", compuesta luego que su marido belga, a quien presentó a la vuelta de su último viaje a Europa, se fue a ese país, y allá pasó a integrar como flautista el conjunto folklórico "Los Jairas", que el año pasado actuó en su carpa y en la Peña de calle Carmen.

Pero volvamos atrás. Su primer gran premio de su Chile querido fue el "Caupolicán", que le otorgaron los Cronistas de Teatro, Cine y Radio en 1954, como la mejor folklorista. Pero aparte de algunos programas esporádicos en radios, sus expectativas de trabajo eran pocas. Así fue como aprovechando una invitación para asistir a un Festival en Varsovia, se fue por primera vez a Europa a mediados de 1955. Recorrió Polonia, Checoslovaquia, Italia, Inglaterra y Francia. Pero de todos estos países, París fue la que le abrió las puertas. Un estudiante chileno, Renato Otero, la presentó en la "cave" "L'Escale"... ¡Y allí se quedó un año!

Nostalgias de Chile

Grabó para la Fonoteca de la Universidad de París y para el Museo del hombre. Lo único que empañó su estada europea fue la muerte de su hija menor y las nostalgias de Chile. En París compuso una canción, que en una de sus estrofas decía:

"¡Pa' qué me vine de Chile
tan bien que yo estaba allá!
Ahora ando en tierras extrañas
cantando, pero apená..."

Volvió para la Navidad de 1956, llena de esperanzas sobre el reconocimiento que todo el mundo le haría en su Chile querido, por toas sus hazañas en el extranjero. Pero tampoco le sirvió de mucho el cartel. Sólo recibió el honor de dirigir el Museo de Música Folklórica de la Universidad de Concepción en 1958.

Partió otra vez a Europa, al año siguiente, pero esta vez no quiso correr riesgos, y sus hijos Angel y Chabela se le unieron en París. Ella estaba actuando en una "cave", cuando un día le dijeron que habían visto a una pareja de chilenos cantando cuecas y tonadas en otro pintoresco lugar bohemio del Barrio Latino. Cuál no sería su sorpresa al comprobar que sus retoños también estaban cosechando aplausos, por su cuenta en el gran París...

De este viaje volvió en 1960, otra vez llena de esperanzas y muy contenta, contó lo que había hecho en París en un cóctel que ofreció en el Hotel Crillon, en presencia de su hija Isabel, a quien entonces nadie conocía. Mostró fotografías de sus obras bordadas en arpillera, que había exhibido con una buena crítica en el Museo del Louvre. Pero nuevamente poco le valieron tan valiosos pergaminos, y al cabo de un tiempo, volvió a emprender el vuelo

Cuando regresó, en 1965, se encontró con que sus hijos, Angel e Isabel, se habían convertido en la máxima expresión joven del folklore y que su Peña de la calle Carmen se repletaba de gente ansiosa de escucharlos. Allí llegó con su marido importado. Como si fuera hoy, recuerdo la presentación que le hizo cuando juntos actuaron, ella en guitarra, él en flauta, en la Peña de los Parras:

-El viajar a Europa tiene sus consecuencias... ¡Les presentó a mi marido!

Penas de amor

Violeta había tenido otros amores antes. Ya tenía cuatro hijos. Pero sólo últimamente se le conocieron estas pasiones. Porque una mujer con el temperamento y sensibilidad de Violeta, no podía menos que amar apasionadamente. Y así quiso a Gilbert Favre, el belga que se vino a Sudamérica con ella, enamorado del folklore y la gente de la América morena. Entonces comenzó la agonía de Violeta. El se fue a Bolivia, y ella compuso su canción "Run-Run se fue pa'l Norte":

"Run-Run mandó su carta
por mandarla no más
Run-Run se fue pa'l Norte,
yo me quedé en el Sur;
al medio hay un abismo
sin música ni luz..."

Y sus desengaños amorosos continuaron. Su tragedia fue anhelar amores adolescentes, con su pureza e idealismo. Lo declaró públicamente en la radio, anunciando haber tenido un hermosos idilio con Pedro Messone durante una gira al sur. Escribió en "Volver a los 17".

"Volver a los 17
después de vivir un siglo
es como descifrar signos
sin ser sabio competente..."

Toda la historia de sus enamoramientos y desengaños está escrita en las últimas canciones, editadas en su LP. que como vaticinando la tragedia, se llamó "Las últimas composiciones de Violeta Parra". La acompaña el folklorista uruguayo Alberto Zapicán, quien parece haber sido su último tormento. En "El Albertío", escribió:

"Yo suspiró por un Pedro,
cómo no he de suspirar,
si me ha entregado la llave
de todo lo celestial...
Alberto dijo me llamo,
contestó lindo sonido,
más para llamarse Alberto
hay que ser bien "Albertío..."

Violeta se fue sin dejar una nota explicativa de su decisión. Pero profesionalmente le iba bien: tenía grandes planes para su Carpa de La Reina, pasajes par Argentina sobre la cómoda (iba a viajar con Zapicán) y el proyecto de exponer sus telas en París, en abril. Sólo su corazón no estaba satisfecho. Parecería que hoy, en la era electrónica, nadie muere por amor. Pero todavía quedan espíritus sensibles que lo consideran la mejor causa. En la danza "Rin del angelito", Violeta parece despedirse para siempre:

"Cuando se muere la carne
el alma busca en la altura
la explicación de su vida

cortada con tal premura;
la explicación de su muerte
prisionera en una tumba.
Cuando se muere la carne
el alma se queda oscura."

Fuente: siglo20.tercera.cl/1960-69/1967/cult1a.htm



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.